

.....

CONVERSACIONES
CON
NEMESIO
ANTUNEZ

PATRICIA VERDUGO

EDITORIAL CESOC

© **PATRICIA VELASCO – PATRICIA VERDUGO**

Derechos Reservados.

ISBN 978-956-211-145-4

Inscripción n° 94.206

Primera Edición, Septiembre de 1995, Santiago de Chile

Segunda Edición, Diciembre de 2013, Santiago de Chile

Editorial CESOC Ltda.

Carlos Antúnez 1843-D215, Providencia, Santiago

www.cesoc.cl

Producción 2ª Edición:

Corporación Cultural Taller 99 de Grabado Nemesio Antúnez

Zañartu 1016, Providencia, Santiago

Impreso en LOM Ltda.

P R Ó L O G O

A 20 años de ausencia física de Nemesio, nos damos cuenta que las nuevas generaciones no saben quién es ni qué importancia tuvo para la cultura y el arte chileno, ni tampoco sobre la relevancia que su espíritu y personalidad imprimieron sobre las nuevas generaciones de artistas, contribuyendo en las búsquedas de identidad y en la liberación de las propuestas artísticas.

Durante su vida Nemesio Antúnez fue un visionario afortunado que rompió esquemas y abrió nuevos espacios de encuentro entre la gente y su cultura. Ha pasado el tiempo y estos espacios se habitaron y hoy se verán favorecidos con el recuerdo del lenguaje llano propuesto por Nemesio. Esta nueva edición de las conversaciones con Patricia Verdugo, convoca a las nuevas generaciones a revivir su valiosa huella humana, que empatiza en su simpleza de sabia profundidad con las instancias de reflexión que en la actualidad demandan especialmente los jóvenes, otorgando con esto una valiosa posibilidad para enriquecer el devenir de la cultura nacional.

Como herederos de parte de su legado, asumimos el desafío de transformar esta memoria latente en una acción vigente que entendemos como una conversación pendiente de urgente necesidad con Nemesio, donde se reavive su fundamental contribución como artista, comunicador, formador, gestor y motivador, actualizando su presencia basada en la maestría,

experiencia y atemporalidad.

La reedición del presente libro simboliza el inicio de una serie de actividades que continuaremos hasta el año 2018, año de su centenario, donde pretendemos rescatar

paulatinamente la dimensión patrimonial que la memoria de Nemesio aporta a la identidad cultural de nuestro pueblo.

A esta segunda edición se le ha agregado una biografía de Nemesio Antúnez para contextualizar de mejor manera su periodo histórico y se ha reemplazado la fotografía de algunas de sus obras, manteniendo las proporciones originales de los cuadros y sus fichas técnicas de información.

Guillermina Antúnez Velasco

Rafael Munita Zañartu

Taller 99

.....

E L O R I G E N

NEMESIO se me fue colando en el corazón, poco a poco, cada vez que estaba frente a uno de sus cuadros. Y después, fui uniendo a sus pinceladas la imagen cálida en la televisión, invitándome a recorrer el camino de la estética, develándome planos más sutiles de la belleza.

Por muchos años lo tuve cerca, como millones de chilenos, por lo que hacía y decía en los medios de comunicación. Nunca estreché su mano y nunca gocé de su presencia en contacto directo. Y así lo fui queriendo. Hasta que, en los primeros días de diciembre de 1992, varias personas me comentaron “Nemesio está muy mal”. Me lo decían partiendo del supuesto de que yo lo conocía, de que era mi amigo. Un supuesto que podría explicarse en que el “mundo” de la cultura, en Santiago, es pequeño y “todo el mundo se conoce”.

He ido aprendiendo a leer el lenguaje misterioso de la sincronización. Y cuando algo se repite, surgiendo desde diferentes fuentes, sé que debo poner atención. Y decidí que debía hacerle una entrevista. No una cualquiera, sino que una entrevista-legado, aquella que se concede sabiendo que es la última oportunidad para comunicar masivamente un mensaje. ¿Filmarla para televisión, hacerla por un medio escrito? La decisión debía tomarla él y comencé a buscar quién pudiera establecer el contacto. Necesitaba de alguien que perteneciera a su círculo afectivo más cercano, alguien que pudiera plantearle mi oferta con extrema delicadeza. No podía correr el riesgo de que una palabra fuera de lugar hiriera su sensibilidad. No me lo habría perdonado.

Recuerdo que, en los atardeceres de ese verano, mientras limpiaba de hojas secas los maceteros que llenaban mi terraza, pensaba en él. Mi deseo por verlo y hablarle crecía más que los brotes de mis plantas. Sabía que debía hacer esa entrevista, pero no lograba encontrar el nexo que me permitiera llegar a su lado. Y por primera vez renuncié de antemano a la acción directa. ¿Cómo decirle “usted se va a morir pronto y, si aún tiene fuerzas para hablar, le ofrezco la posibilidad de una entrevista,

para que le contemos a los jóvenes de su vida apasionante, buena y sabia”? No me atreví y en la noche de Año Nuevo renuncié al proyecto.

En la tarde del 3 de enero de 1993, la voz de mi amiga Lotty Rosenfeld – quien nada sabía de mi deseo – surgió en el teléfono: “Patricia, estoy aquí con Nemesio, en su casa. Se está pensando en la posibilidad de un libro y él quiere que tú lo escribas. Te lo paso”. Sentí un escalofrío que me recorría entera y, sobrecogida, escuché su voz. Me saludó como si nos conociéramos desde siempre y pactamos encontrarnos al día siguiente, al a hora del té.

Al cortar la comunicación, cerré los ojos y recé. Se había realizado un nuevo milagro en mi vida. Y al día siguiente, mientras conducía hacia el barrio de Pedro de Valdivia Norte, buscando su casa, tuve la imagen de lo ocurrido. Mi deseo se había elevado como un volantín multicolor, sostenido por la brisa de verano que limpia los cielos de Santiago. Mientras yo tuve el hilo en mi mano, tratando de guiar su vuelo, nada ocurrió. Hasta que solté el volantín. Fue entonces cuando el misterioso orden divino lo guió hasta su destinatario. Y Nemesio, pintor de volantines, lo atisbó en el cielo y lo llamó para que aterrizara en sus manos. Así fue como pude llegar hasta él, acompañándolo día a día hasta su muerte, en mayo de ese mismo año. Así fue como nació este libro.

Tras su partida, el dolor me inmovilizó. No podía escuchar su voz en las cintas de grabación. No podía trabajar con sus palabras en la pantalla de mi computadora. Me ponía a llorar como una niña, entrelazando mis pérdidas, uniendo su ausencia a otras ausencias. Y entonces, nuevamente, Nemesio se presentó para hacerme una caricia de consuelo. Recibí una carta, desde Estados Unidos, anunciando que había recibido un premio: el “María Moors Cabot”, un galardón preciado en el periodismo mundial. Me sorprendí porque yo no tenía nexo alguno con esa universidad neoyorkina. Había realizado reportajes en Princeton y en Harvard. Había visitado Notre Dame, en Indiana. Pero, ¿la Columbia University de Nueva York? Hasta que la voz de Nemesio surgió recordándome lo que para él había significado su paso por Columbia. Cuando fui a Nueva York y entré al campus, lo primero que pedí fue ir a la Escuela de Arquitectura. Y crucé el hall, me deslicé por los pasillos y las antiguas escaleras, recorrí cada taller, teniéndolo a él conmigo.

Gracias, Nemesio...

PATRICIA VERDUGO
1995

Quiero hacer presente mis más sinceros agradecimientos a quienes, con su ayuda y cooperación han hecho posible la edición de este libro: Roberto Edwards, por su importante y generosa colaboración; a Luz María Williamson y Hernán Garfias, por el aporte de su trabajo; a Lotty Rosenfeld, por su participación en la génesis de esta obra; al Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (Fondart), por su apoyo en el trabajo periodístico.

PATRICIA VELASCO DE ANTUNEZ
1995

.....

A NEMESIO ANTUNEZ lo conocí verde, lo conocí cuadriculado, fuimos grandes amigos cuando era azul. Cuando era amarillo, partí de viaje, lo encontré violeta y nos abrazamos en la Estación de Santiago, donde corre un río delgado que viene de Los Andes, los caminos de la cordillera sujetan piedras colosales, de repente hay humo de bosques quemados, el sol es un rey escarlata, un queso colorado, hay cardos, musgos, aguas ensordecedoras y Nemesio Antúnez de Chile está vestido de todas estas cosas, vestido por dentro y por fuera, tiene el alma hecha de cosas sutiles, de patria cristalina. Es delicado en sus motivos, porque en el campo chileno se teje fino, se canta fino, se amasa tierra fina; al mismo tiempo, está espolvoreado por el polen y la nieve de una primavera torrencial del amanecer andino.

Transparente y profundo, aquí presento al pintor predilecto de mi país.

PABLO NERUDA

.....

- **Nemesio**, ya sé como empezará tu libro...

- ¿Cómo? –preguntó con voz apenas audible, develando curiosidad sólo en el brillo nuevo de sus ojos.

- Comenzará así. Escucha...

“Y en el séptimo día, Dios tomó los pinceles y llenó de color todo lo creado. Y mientras mezclaba los colores y pintaba a las hembras y los machos, a los árboles y pájaros, al mar y las flores, al as nubes y las montañas, supo que así se completaba su creación. Luego, sonrió satisfecho y descansó”.

Nemesio se quedó en silencio por unos segundos. En la mirada había una pincelada risueña cuando dijo: “¿Y cómo sigue?”.

- Sigue contigo, con el creador y el pintor llamado Nemesio Antúnez...

- Con el que fue feliz pintando – interrumpió.

- Y con el que fue feliz comunicando a otros la belleza del arte...

- Gracias. Me gusta, de veras me gusta.

Extendió su mano izquierda, pálida y delgada en extremo, para coger la mía. La llevó a sus labios con delicadeza y por un instante se desvaneció la señal de muerte marcada en su rostro agostado.

Olvidé que estábamos en su cuarto. Él, tendido en la cama, con la cabeza apoyada en la esfera de un reloj dibujada